

Análisis del discurso editorial de *El Comercio* y *La República* durante los Vladivideos y la emergencia de la democracia

Analysis of the editorial discourse of *El Comercio* and *La República* during the Vladivideos and the emergence of democracy

Análise do discurso editorial do *El Comercio* e *La República* durante os Vladivideos e o surgimento da democracia

Francisco Javier Tagle Montt¹

Resumen

En momentos en que la región es golpeada por escándalos de corrupción, el rol de *El Comercio* y *La República* en los Vladivideos (2000) cobra relevancia para comprender si la prensa de la región cumplió un rol importante para la democracia, y en este caso, en el escándalo político que puso fin al gobierno de Fujimori.

Este estudio postula que más allá de la coyuntura propia del escándalo mediático, estos periódicos tuvieron, desde sus propias perspectivas ideológicas y diferencias de estilos, una posición editorial de contrapoder, que se construyó a partir de una autovaloración como agentes democráticos en contraposición de un régimen autocrático, y en este mismo marco, promovieron una transición institucional y ciudadana como solución.

Palabras clave

Vladivideos, editoriales, *El Comercio*, *La República*, vigilancia, democracia.

¹ Francisco Javier Tagle Montt (Chile). Es profesor investigador en la Universidad de los Andes, Santiago de Chile. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca, España. Su cuenta de correo electrónico es: fjtagle@uandes.cl ORCID: 0000-0003-1480-1020

Recibido: 14 de febrero de 2019
Aceptado: 18 de abril de 2019
Publicado: 7 de junio de 2019

Abstract

At a time when the region is hit by corruption scandals, the role of *El Comercio* and *La República* in the Vladivideos (2000) become relevant to understand moments in which the regional press played an important role for democracy, and in this case, in the political scandal that ended the Fujimori's government.

This study argues that beyond the media scandal, these newspapers despite their own ideological perspectives, differences of styles and editorial position, showed a unit front as a watchdog, a counterweigh which was constructed from a self-assessment as democratic agents in opposition to an autocratic regime. As a result, this framework promoted an institutional and citizen transition as a solution.

Keywords

Vladivideos, publishers, *El Comercio*, *La República*, watchdog, democracy.

Resumo

No momento em que a região é atingida por escândalos de corrupção, torna-se relevante o papel do *El Comercio* e *La República* nos Vladivideos (2000) para entender se a imprensa da região desempenhou um papel importante para a democracia e, neste caso, no escândalo político que pôs fim ao governo de Fujimori. Este estudo postula que além do contexto do escândalo da mídia, esses jornais tinham, a partir de suas próprias perspectivas ideológicas e diferenças de estilos, uma posição editorial de contrapoder, que foi construída a partir de uma autoavaliação como agentes democráticos em oposição a um regime autocrático, e nesse mesmo marco, promoveu uma transição institucional e cidadã como solução.

Palavras chave

Vladivideos, editoriais, *El Comercio*, *A República*, vigilância, democracia.

Introducción

Si bien tras la llegada de la Tercera Ola a América Latina (Huntington, 1991) hubo casos en que los medios de comunicación tuvieron un rol importante vigilando y denunciando las ilegalidades del poder (Salwen y Garrison, 2014; Waisbord, 2012), la evaluación general pone en duda sus aportes para las democracias de la región, lo que va desde que no fomentan el diálogo hasta que representan determinadas agendas de poder. (Becerra, 2015; Boas, 2012; Loreti y Lozano, 2014; Trejo, 2010).

Uno de los escándalos políticos más importantes de corrupción ocurrido en América Latina fue el caso de los Vladivideos (2000), que puso fin a los diez años que llevaba en el poder el fujimorismo en el Perú. De acuerdo con la literatura, pero sin existir estudios del caso propiamente tal, *El Comercio* y *La República*, los dos periódicos más importantes del país y de posiciones ideológicas bastante disimiles, tuvieron un importante rol vigilando y denunciando las corrupciones del poder político, como una suerte de contrapoder democrático ante un gobierno que ya había perdido todas sus credenciales de legalidad. (Cárdenas y González, 2006; Carrilo, 2003; De Gregori, 2013; Peruzzotti y Smulovitz, 2002; Waisbord, 2000). Todo esto, en un contexto de una profunda y polarizada crisis política, persecución a los medios opositores y una satisfacción de la ciudadanía con la democracia de tan sólo 23,8 por ciento. (Latinobarómetro, 2001).

Este estudio postula que más allá de la coyuntura propia del escándalo mediático de los Vladivideos, estos periódicos tuvieron desde sus propias perspectivas ideológicas una posición editorial de contrapoder, que se construyó a partir de una autovaloración como agentes democráticos en contraposición de un régimen autocrático, y en este mismo marco, promovieron una transición institucional y ciudadana como solución a la crisis.

El análisis del discurso de las editoriales de *El Comercio* y *La República* cobra importancia en momentos en que la región es golpeada por diferentes escándalos de corrupción política (Transparency International, 2016).

1. Marco referencial: Medios de comunicación en Perú hacia fines de los noventa

El caso de los Vladivideos fue un fuerte golpe para la estabilidad del gobierno de Alberto Fujimori, que para finales del 2000 tenía un rechazo ciudadano de más de 70 por ciento (Murakami, 2007). Esta cifra no debe extrañar, dado que 85 por ciento de los peruanos creía que la corrupción había aumentado mucho en el país ese año. Por su parte, las instituciones que podrían haber fiscalizado este caso de corrupción, que involucraba al Ejecutivo, presentaban una muy baja credibilidad: El Congreso y el Poder Judicial tenían niveles de desconfianza que bordeaban 80 por ciento (Latinobarómetro, 2000).

Si bien en la vereda de los medios de comunicación, la confianza era mayor con niveles cercanos al 50 por ciento en la radio y la televisión, y de 40 por ciento en la prensa (Latinobarómetro, 2001), estos debían enfrentar serios atentados a su libertad de ejercicio. La influencia del Servicio de Inteligencia (SIN) a cargo de su director Vladimiro Montesinos y principal asesor del mandatario, se tradujo en la persecución de medios y periodistas adversarios. De acuerdo con Gargurevich (2012), este aparato de inteligencia comenzó a financiar propaganda pro gobierno e informaciones de descrédito en contra de periodistas opositores en los diarios chichas, publicaciones de bajo costo y de alto sensacionalismo. Así, aparecieron periódicos financiados ilegalmente por el Estado y con clara línea fujimorista, entre los más importantes estuvieron *La Chuchi* (1996), *El Chato* (1998), *El Tío* (1998), *Más* (1999) y *Men* (1999).

Según Carrillo (2003), los medios escritos de oposición, como *La República* y la revista *Caretas* vieron disminuir sus ingresos debido a la presión gubernamental sobre las agencias de publicidad y los anunciantes. Mientras que al diario *El Comercio* durante el año 2000, se le reabrió un juicio por una acusación de la década anterior, que había sido ya cerrado en su momento por falta de pruebas.

En lo que respecta a la televisión, el gobierno sobre todo acercándose las elecciones de 2000, incrementó su persecución a las estaciones opositoras. El mecanismo empleado fue auditar sus declaraciones de impuestos, o como el bullado caso del cierre del canal *Frecuencia Latina*, que al quitarle la nacionalidad peruana a su dueño, de origen israelita, Baruch Ivcher, fue forzado a cerrar, esto dado que la legislación prohibía que más del 50 por ciento de la propiedad de un canal

estuviera en manos de extranjeros (Murakami, 2007). Para fines de 1999, de los siete canales de televisión abierta, cuatro se encontraban bajo administración designada por el Poder Judicial. Mientras que los tres restantes, uno era de propiedad estatal, otro había sido alquilado a un exministro fujimorista y como se señaló, el cerrado *Frecuencia Latina*. (Carrilo, 2003).

De Gregori (2013) explica que ante la ausencia de un partido político de gobierno que fuera fuerte, Fujimori necesitó canalizar su carácter mediático de liderazgo a través de medios de comunicación afines.

1.1 El Comercio y La República durante los noventa

Cuando salieron a la luz los Vladivideos, *El Comercio* poseía 20 por ciento de la circulación, mientras que su competidor más cercano, *La República*, sólo alcanzaba 4 por ciento. (Becerra y Mastrini, 2006). Si bien las cifras de ambos periódicos eran bastante disimiles en este aspecto, cabe destacar, que para ese mismo año, la lectoría de las portadas de *La República* en los quioscos era de 22,9 por ciento. (Macassi, 2001). Esto tiene relevancia, dado que para el año de los Vladivideos hubo una “verdadera guerra en los quioscos” entre la prensa opositora y la chicha cooptada por el gobierno. (De Gregori, 2013).

Durante la década de los noventa, las líneas editoriales de estos dos diarios eran bastante diferentes, cuestión no característica del resto de los sistemas de medios de la región, en los que las diferencias ideológicas de los medios dominadores son bastante menores. Mientras *El Comercio* se ha caracterizado en sus casi 180 años por una línea conservadora y seria, muy influyente en la clase política peruana, *La República* posee una línea editorial de izquierda y comprometida, que con características de sensacionalismo y un tiraje menor, ha logrado una presencia importante en la sociedad. (Gargurevich, 2012; Rubio, 2010).

Si bien ambos periódicos son empresas periodísticas, las diferencias de sus líneas editoriales están en sus orígenes. Para principios del siglo XX, aparecieron en América Latina las primeras empresas periodísticas, las que se transformaron después en las líderes de sus respectivos países como *La Prensa* y *La Nación* en Argentina, *El Mercurio de Santiago* en Chile, el *Diario de Pernambuco* en Brasil, *El Espectador* y *El Tiempo* en Colombia, *El Sol* de México, en México, y *El Comercio* de Ecuador. Estos, a diferencia de la prensa partidista del siglo XIX, se

caracterizaron por financiarse exclusivamente por publicidad e intentaron construir una opinión editorial en apariencias de neutralidad orientadas hacia la mayor cantidad de lectores posibles. (Santa Cruz, 2011). Estos periódicos a lo largo de las décadas del siglo XX, más que ser partidarios de algunos gobiernos, fueron claramente contrarios de otros y siempre desde posiciones más bien conservadoras. (Waisbord, 2012). Es en este grupo en donde ubicamos a *El Comercio* de Perú, que es uno de los periódicos más antiguos de la región, y cuyo principal dueño ha sido siempre la familia Miró Quesada.

Por su parte, *La República* nació en la década de los ochenta en un contexto político peruano muy ideologizado, con una economía en crisis y con la presencia de importantes grupos guerrilleros como Sendero Luminoso. En este sentido, este diario desde sus inicios tuvo una posición editorial comprometida, y sin recelo de que así fuese. *La República* fue fundada en 1981 por periodista Gustavo Throndike y el empresario y político de izquierda Gustavo Mohme Llona, mientras el primero dejó el diario a los pocos años, el segundo fue su director durante todos los noventa hasta su fallecimiento en abril de 2000, siendo reemplazado por su hijo Gerardo Mohme Seminario.

1.2 El caso de los Vladivideos

Tras ser reelecto por tercera vez consecutiva, el 28 de junio de 2000 Alberto Fujimori comenzaba un nuevo periodo presidencial con numerosos cuestionamientos sobre la legitimidad del proceso electoral.

El caso de los Vladivideos salió a la luz pública el 14 de septiembre de 2000 cuando el *Canal N*, única señal del cable con suscripción, y que pertenecía a una corporación en donde se unían intereses de los periódicos *El Comercio* y *La República*, transmitió en directo una rueda de prensa organizada por el partido de oposición Frente Independiente Moralizador. En la conferencia se daba a conocer un video donde se mostraba a Vladimiro Montesinos entregándole quince mil dólares al congresista opositor Alberto Kouri, quien se había cambiado recientemente a las filas del oficialismo.

La crisis que suscitó este escándalo llevó a que la noche del 16 de septiembre, Fujimori anunciara que adelantaría las elecciones, recortando su mandato presidencial hasta julio de 2001, comprometiéndose a disolver el SIN.

Por su parte, el oficialismo quedó en minoría en el Poder Legislativo, no sólo por la división de sus congresistas ante distintas posturas por el escándalo, sino porque con el correr de los días aparecieron nuevos videos que involucraban a otros nueve congresistas, los que fueron expulsados. Esto llevó también a que fuera destituida de la presidencia del Congreso Martha Hildebrant, quien fue reemplazada por el legislador Valentín Paniagua.

El 24 de septiembre, Montesinos huyó a Panamá, pero regresó inesperadamente el 23 de octubre, permaneciendo en paradero desconocido. Ante esta situación, sectores de las Fuerzas Armadas que no reconocían a la actual administración como legítima y liderados por el entonces teniente Ollanta Humala, se levantaron el 29 de octubre en armas en Tacna, aunque después de unas semanas terminaron por rendirse.

A pesar de sus intentos por solucionar la situación, la imagen de Fujimori cayó abruptamente, puesto que se había generado un alto grado de desconfianza y la opinión pública no diferenciaba hasta qué punto Fujimori era cómplice de Montesinos. (Murakami, 2007). Durante el mes de octubre, Fujimori devolvió la nacionalidad peruana al dueño del canal *Frecuencia Latina* y reemplazó a todos los comandantes generales de las Fuerzas Armadas por sus cercanías con el ex jefe del SIN. Todo esto, en un esfuerzo para solucionar la situación adversa en la que se encontraba.

El 2 de noviembre, el gobierno peruano anunció que Montesinos tenía tres cuentas bancarias en Suiza con un monto cercano a los US\$48 millones. El 7 del mismo mes, la Fiscalía emitió una orden de captura en contra de él, siendo detenido a mediados de 2001 en Caracas.

El 20 de noviembre de 2000, Fujimori, quien se encontraba en el extranjero por la Cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, mandó su renuncia a la presidencia desde Japón, argumentado que no regresaría a Perú, puesto que temía por su seguridad. El 21 de noviembre, el Congreso, de mayoría opositora, rechazó su renuncia, y procedió a destituirlo argumentando incapacidad moral. Al día siguiente, se nombró como presidente provisional del país a Paniagua, quien gobernó hasta el 28 de julio cuando se realizaron las nuevas elecciones.

2. Metodología

Esta investigación estudia un caso en que los medios de comunicación tuvieron un rol vigilante del poder en América Latina, que permita así establecer cómo fue su posición frente a los hechos y su valoración por la democracia y las instituciones, más allá del escándalo en sí mismo.

La hipótesis de esta investigación se funda en que los diarios *El Comercio* y *La República* durante el caso de los Vladivideos en Perú tuvieron una posición editorial que se caracterizó por un marcado rol adversario del poder junto a una autovaloración como agentes democráticos de la crisis y un afán por defender una salida democrática e institucional del problema.

De esta manera, se seleccionaron las editoriales de los periódicos como objeto de estudio, lo que se debe a que es en esta sección en donde clásicamente han establecido su opinión los diarios. El análisis de las editoriales se llevó a cabo por medio de la herramienta metodológica del Análisis del Discurso, y sin existir un determinado mecanismo, se basa en la creación de categorías de análisis previas las que se confrontan con la macroestructura de los textos (Bryman, 2012; Riff, Lacy, y Fic, 2014; Santander, 2011). Las categorías propuestas se fundamentan en lo que se espera que debiera ser el actuar de los medios frente a los actos de corrupción y su rol para con la democracia. (Christians, C., Glasser, T., McQuail, D., Nordenstreng, K., y White, R., 2009).

a. Autovaloración y valoración democrática

Si el emisor del discurso tiene una percepción subjetiva del contexto (Van Dijk, 2014), resulta pertinente preguntarse cómo se autovaloraron ambos periódicos ante lo que estaba sucediendo, asimismo, cómo valoraron a los demás actores del conflicto. Quien denuncia y vigila supone que debe hacerlo desde una altura moral superior del denunciado y vigilado. Si consideramos que los medios normativamente son agentes importantes para el funcionamiento de la democracia (Christians, C. et al., 2009), es de suponer que en la medida que son conscientes de este papel es que pueden dar cumplimiento a esta labor.

b. Rol de Vigilancia

Thompson (2001) explica que en torno al escándalo existen dos tipos de periodistas y medios de comunicación: Los primeros, para los que tienen el ideal de entretenimiento, el escándalo “es un asunto maravilloso” para realizar historias de relaciones secretas y fechorías que implican a personalidades públicas. Mientras que los segundos, son aquellos periodistas y medios que a través de los escándalos tratan de resaltar la realidad y la verdad de los hechos, ellos se ven a sí mismos como una suerte de reformadores sociales que tratan de influir en los políticos provocando la indignación moral de sus audiencias.

Así, normativamente, y de acuerdo con Christians, et al. (2009), se esperaría que los medios respecto a la corrupción dieran contextualización y orientación, todo en un marco crítico para que el gobierno rinda cuentas.

c. Institucionalidad

Como señala Hampton (2010), los medios en las democracias actuales pueden “obligar a los gobiernos y a las corporaciones, al menos, a considerar la respuesta del público a sus acciones”. Como se trata de la función de los medios en democracia, se espera que las consideraciones que estos hagan al poder estén siempre en un marco democrático que busque salvaguardar las instituciones de éste.

Un elemento fundamental que se debe tener presente al momento de los Análisis del Discurso es el contexto en el que ocurre el discurso.

No es la situación social “objetiva” la que influye en el discurso, ni es que el discurso influya directamente en la situación social: es la definición subjetiva realizada por los participantes de la situación comunicativa la que controla esta influencia mutua. (Van Dijk, 2014, p.5).

No se pueden comprender las editoriales de *El Comercio* y *La República* sobre los Vladivideos sin tener en cuenta el momento de crisis política que se estaba viviendo. Es por esta razón, que todo análisis de los diarios debe tener en consideración este supuesto, y desde ahí, comprender por qué comunicaron determinadas representaciones sociales y no otras.

Se analizó el periodo de tiempo que fue desde el 15 de septiembre de 2000, día posterior de dado a conocer los Vladivideos, hasta el 21 de

noviembre del mismo año, día siguiente a la renuncia de Fujimori. El periodo de tiempo seleccionado obedece a estudiar este escándalo político desde que comenzó hasta que se produjo su mayor consecuencia que fue poner fin a los diez años del fujimorismo en el poder.

3. Hallazgos y discusión

En el periodo de análisis observado fueron estudiadas 136 editoriales, correspondiendo 68 a cada diario. Mientras que en *El Comercio* todas las editoriales hicieron alusión al caso de los Vladivideos, salvo la del 13 de octubre que trató sobre el estado de las carreteras; y la del 7 de noviembre, que fue acerca de la falsificación de documentos; en *La República*, las editoriales que no trataron sobre el escándalo fueron la del 28 de septiembre sobre el paro de los transportistas, la del 7 de octubre acerca de la crisis política en Serbia y la de 31 de octubre por el aniversario de la revista *Caretas*.

3.1 Autovaloración y valoración democrática

A los dos días de dados a conocer los Vladivideos, *La República* se presentó ante la opinión pública como una salvaguarda moral de la sociedad, desde la que se podía denunciar a los corruptos y exigir su condena.

Han sido los sectores sanos de la sociedad los que han reaccionado ante lo que ocurre como se impone, reclamando drástica sanción que un hecho criminal de esta naturaleza amerita (...) Desde estas páginas nos sumamos a ellos, *La República* ha venido denunciando desde hace años la corrupción y la impunidad que caracterizan al fujimorismo. (*La República*, editorial, 16 de septiembre de 2000).

Es más, este periódico se autovaloró como perteneciente al grupo de “los peruanos honestos y de buena voluntad” (*La República*, editorial, 5 de noviembre de 2000), que deben “luchar, para decirles a las generaciones jóvenes –que son inmensa mayoría– que es posible otro futuro y otro modelo de sociedad”. (*La República*, editorial, 5 de noviembre de 2000). Asimismo, en plena crisis enumeró quienes son los miembros de la sociedad en los que se puede confiar: “Son los parlamentarios de oposición, el Alcalde de Lima, Alejandro Toledo, el defensor del Pueblo, El presidente de la Asamblea Episcopal, la directiva de la Confiep...” (*La República*, editorial, 5 de noviembre de 2000). La consideración de Toledo como uno de los peruanos en los que se

puede confiar, muestra el abanderamiento político sin ocultamientos de este periódico.

Por su parte, *El Comercio*, más que una autovaloración de sí mismo o de un determinado partidismo, como el de *La República*, planteó a los medios de comunicación, en general, como garantes de la democracia, y sobre todo, del nuevo proceso electoral que anunció Fujimori a dos días de ocurrido los Vladivideos.

Es indudable que la prensa juega un papel primordial en un proceso electoral transparente: primero informando a los electores sobre opciones políticas y programas de gobierno, y dando tribuna a los contendores para posibilitar una competencia en igualdad de condiciones. (*El Comercio*, editorial, 29 de octubre de 2000).

Este periódico, consciente del rol de los medios en las democracias, reclamó que esta función no fue autoimpuesta, sino que fue la ciudadanía la que les confió la vigilancia del poder.

La fiscalización del poder es una responsabilidad confiada por la ciudadanía a la prensa. No tiene por qué la autoridad sentirse ofendida cuando se le exige dar cuenta de su gestión. Al contrario, es con esta transparencia informativa que las sociedades maduran como democracias y sobre esta base construyen mejores condiciones de vida para sus habitantes. (*El Comercio*, editorial, 24 de septiembre de 2000).

Esta autovaloración de ambos periódicos como agentes de la democracia, los llevó también a catalogarse como representantes de la voz de la opinión pública y la ciudadanía: "Pueden ensayar todos los lavados de imagen que quieran, que la opinión pública los seguirá señalando con idéntica condena". (*La República*, editorial, 25 de octubre de 2000); "La ciudadanía no aceptará ningún chantaje ni retroceso en la agenda para restituir los derechos democráticos". (*El Comercio*, editorial, 24 de octubre de 2000); "La opinión pública se interroga cada vez más respecto a las anunciadas intenciones de AFF de ubicar a Vladimiro Montesinos". (*La República*, editorial, 2 de noviembre de 2000); "La opinión pública ha tomado con estupefacción y vergüenza..." (*La República*, editorial, 16 de septiembre de 2000); "Por ello no llame la atención que la ciudadanía reaccione cada vez más agresivamente". (*El Comercio*, editorial, 15 de octubre de 2000).

Esta adjudicación de la representación de la opinión pública debe comprenderse a la luz de que ambos periódicos fueron opositores de

un gobierno que contaba con importantes apoyos ciudadanos atraídos por el liderazgo neopopulista de su Presidente, que pocos meses antes había sido reelecto por tercera vez consecutiva. (Conniff, 2003; Freidenberg, 2007). La emergencia política necesitaba demostrar que quienes se oponían al régimen eran mayoría, y en esto, los diarios intentaron erigirse como representantes de ese sector.

3.2 Rol de vigilancia y escándalo

Para *La República* el escándalo de los Vladivideos fue la demostración fehaciente de que este caso no era un hecho aislado, sino la prueba de todo un sistema corrupto cuyo máximo ejecutor era Montesinos.

No hay otra explicación posible. Quien era el verdadero centro de poder del régimen fujimorista ha fugado, pero la maquinaria que diseñó y perfeccionó en diez años continua operativa y cumple con asegurar su impunidad. (*La República*, editorial, 27 de septiembre de 2000).

De igual manera, para *El Comercio*, los Vladivideos fueron la confirmación de la verdadera identidad del asesor presidencial: “Ya no hay nada que argumentar: el poder siniestro que ejerce el asesor Vladimiro Montesinos ha quedado plenamente al descubierto”. (*El Comercio*, editorial, 16 de septiembre de 2000).

Así, la denuncia de los US\$48 millones que escondía Montesinos en cuentas bancarias en Suiza, fue para ambos periódicos también otra confirmación de las oscuras actividades de este personaje. Mientras que *El Comercio* señaló que “a nadie le sorprende. Desde hace mucho había indicios y denuncias, siempre soslayados, sobre la gravedad de la corrupción estatal”. (*El Comercio*, editorial, 4 de noviembre de 2000), *La República* opinó que:

La ciudadanía ha resistido con repulsa, pero no con sorpresa la noticia de Suiza y comunicada al gobierno a través de su Embajada en Lima que señala que Vladimiro Montesinos, hasta hace un mes y medio principal asesor presidencial, poseería tres cuentas a su nombre en bancos de Zúrich por monto que sobrepasa los 48 millones de dólares. (*La República*, editorial, 4 de noviembre de 2000).

Pero no sólo contextualizaron el escándalo, sino que también ambos periódicos funcionaron como un recordatorio de las promesas

de redemocratización que Fujimori anunció por cadena nacional de televisión. Así, para *La República* la falta de apremio por realizar los cambios se debía a que no hubo un verdadero interés por la “democratización del país”.

Treinta días después de que AFF, devastado por el video de la compra de Alberto Kouri por Vladimiro Montesinos, se dirigiera al país y comunicara el recorte de su mandato y el de los congresistas, así como la convocatoria a nuevas elecciones, nos encontramos exactamente en el mismo punto y no se ha dado un paso para desmontar la red de autoritarismo y corrupción que sustentó al poder por un decenio (...) En suma, fruto de las maniobras dilatorias del oficialismo, no se ha podido dar paso a un concreto hacia la democratización del país en lo referente a libéralo del andamiaje autoritario. (*La República*, editorial, 15 de octubre de 2000).

Mientras que *El Comercio*, que todavía en septiembre tenía esperanzas en el gobierno, “las últimas declaraciones del presidente Alberto Fujimori empiezan a devolver un mínimo de tranquilidad y estabilidad” (*El Comercio*, editorial, 20 de septiembre de 2000), con el correr de las semanas y ser testigo de la dilatación del cumplimiento de las promesas, comenzó a cuestionar las verdaderas intenciones del Ejecutivo. Así, se preguntó:

¿Qué razones de Estado pueden estar dilatando la decisión política, que el presidente Fujimori se comprometió a adoptar y ejecutar cuando convocó a elecciones generales el pasado 16 de setiembre? (...) El Ejecutivo debe pues una explicación al país, más aún si fue el propio mandatario quien dio el primer paso hacia la tarea de acabar con el enorme aparato montado por el SIN, con su enraizamiento en todos los estamentos de la sociedad peruana, con la funesta estructura que lo amparó hasta convertirlo en el núcleo del cual se han originado las principales acciones antidemocráticas producidas en la última década. (*El Comercio*, editorial, 6 de octubre de 2000).

Un elemento interesante que se observó fue la utilización del humor como una forma de vigilancia del poder. Tal como señala Charaudeau (2006), en las distintas variantes de las formas de hacer humor, el objeto del acto humorístico es una persona o grupo social a la que se le destacan defectos o inconsistencias en su manera de ser y hacer en relación del juicio social de la normalidad.

La República en sus editoriales utilizó en varias ocasiones el humor tanto para burlarse del poder como para demostrar las inconsecuencias en el actuar de Fujimori y Montesinos. Por ejemplo, tras la fuga y retorno de manera secreta del asesor de inteligencia al país, el periódico señaló:

Vladimiro Montesinos, quien luego de haberse mantenido en las sombras durante diez años, dosificando al milímetro sus apariciones públicas (solo o en compañía de AFF), de pronto ahora contesta el teléfono y responde a entrevistas a periodistas, Unas semanas y hasta conducirá su propio show por TV. (*La República*, editorial, 25 de octubre de 2000).

De igual manera, respecto a los intentos de Fujimori por dar con el paradero de su asesor, *La República* con sarcasmo se refirió:

Desde hace tres días la ciudadanía asiste con estupefacción a escenas insólitas de una película que posiblemente se quede sin final, en la que vemos a un AFF transformado en Rambo o Terminator seguido de su guardia personal armada hasta los dientes y de decenas de peridotitas emprender una búsqueda por tierra y por aire de un inubicable Vladimiro Montesinos. (*La República*, editorial, 28 de octubre de 2000).

3.3 Institucionalidad

Como señala Linz, por lo general, toda “transición empieza con un suceso especialmente dramático”. (Linz, 1990, pp.27–28). Sin duda, el hecho que abrió la transición a la democracia en Perú fueron los Vladivideos. En este sentido, el anuncio de Fujimori a dos días del escándalo de llamar a nuevas elecciones y su compromiso desactivar el SIN, entre otras medidas, fue denominado inmediatamente por los dos periódicos como el comienzo de una transición. (*La República*, editorial, 16 de septiembre de 2000; *El Comercio*, editorial, 17 de septiembre de 2000).

Para *La República*, la transición debía ser un gran pacto ciudadano en la que estuvieran de acuerdo “todos los peruanos, sean oficialistas, opositores o independientes”. (*La República*, editorial, 18 de septiembre de 2000), mientras que *El Comercio* llamó ante este nuevo escenario que se avecinaba a “la serenidad y la cautela tanto

a la ciudadanía cuanto a los grupos políticos y la sociedad civil". (*El Comercio*, editorial, 17 de septiembre de 2000).

Tanto *El Comercio* como *La República* concibieron que la transición debía ser "con moderación y desechando impulsos radicales". (*El Comercio*, editorial, 17 de septiembre de 2000), y "un proceso transparente y ordenado". (*La República*, editorial, 16 de septiembre de 2000), a la vez que establecieron a la Mesa de Dialogo de la OEA como la instancia propicia para llevar a cabo este proceso. Es por eso, que aclararon que la transición debía ser institucionalizada dentro de la legalidad de la Constitución de 1993 y alejada de cualquier intento que estuviera fuera de ese marco. Así, *El Comercio* señaló:

Condenamos de antemano cualquier tipo de violencia y, por sobre todo, cualquier eventual intención golpista, la que no podría sostenerse ni ante la presión de la opinión pública nacional ni tampoco ante la comunidad internacional. (*El Comercio*, editorial, 17 de septiembre de 2000).

En una línea similar, *La República* afirmó que era partidaria de "soluciones constitucionales que den solución a la crisis, y un golpe de estado solo puede contribuir a agravarla". (*La República*, editorial, 29 de septiembre de 2000).

Como señalan O'Donnell y Schmitter (1994), las transiciones a la democracia exigen una liberalización de derechos que antes estaban comprometidos. A *La República* le preocupaba la legitimidad del Congreso, dado la compra de congresistas opositores: "¿Cómo dar validez a las decisiones que tome un congreso cuya composición ha sido alterada por método velados?" (*La República*, editorial, 18 de septiembre de 2000). Este requerimiento del diario tuvo su respuesta cuando el fujimorismo perdió la mayoría por la expulsión de los congresistas "tránsfugas" y el posterior reemplazo en su presidencia de Marta Hildebrant, a la que calificó como "una señora despótica". (*La República*, editorial, 15 de octubre de 2000). Para el diario la importancia de que la presidencia del Legislativo no estuviera en manos del fujimorismo se debía a una forma de contrapoder, esto porque le preocupaba que Fujimori siguiera a la cabeza del país mientras se producía la transición.

Es que, apenas hizo públicas su decisión de acortar su mandato y el Congreso a un año y su voluntad de asumir la jefatura de la transición, AFF ha pasado de estar de salida y no pocos cuestionan el rol que

quiere darse. Hay que decir que tienen razón: sus antecedentes lo dejan muy mal colocado como para ser garantía de neutralidad y no intervención del Poder Ejecutivo que requiere unos comicios inobjektivos. (*La República*, editorial, 2 de octubre de 2000).

Por su parte, *El Comercio* puso especial énfasis en la autonomía del Poder Judicial, dado que “no puede ser predio político de nadie y los que equivocadamente se arrojan este derecho deben ser inmediatamente denunciados, separados y sancionados”. (*El Comercio*, editorial, 8 de octubre de 2000). En este sentido, dudó que el Ministerio Público tuviera la competencia para perseguir a Montesinos.

El Ministerio Público, en un acto que ratifica su permanente obsecuencia y escasa idoneidad, ha decidido encargar las investigaciones correspondientes a Vladimiro Montesinos a fiscales provisionales que, en nuestro país, han sido casi en su totalidad descalificados precisamente por su falta de autonomía en la función de impartir justicia. (*El Comercio*, editorial, 21 de septiembre de 2000).

Para los dos medios de comunicación, que el gobierno solucionará la situación de la libertad de prensa se volvió un asunto prioritario para el proceso de transición. Tanto porque así se demostraría “la real voluntad gubernamental de enmendar los excesos y abusos execrables en los que se incurrió contra un medio, simplemente por su posición editorial crítica del régimen”. (*El Comercio*, editorial, 17 de noviembre de 2000) porque:

Nadie imagina la realización de nuevas elecciones generales sin una recomposición de los organismos electorales, sin la devolución de los canales de TV cautivos a sus verdaderos propietarios, sin garantías de acceso a todos los candidatos a los candidatos en igualdad de condiciones, desaparecida la cortina de mentiras y columnarias de la prensa amarilla de alquiler que el SIN financiaba. (*La República*, editorial, 17 de septiembre de 2000).

La mayor discrepancia entre ambos periódicos fue en torno al levantamiento militar. *El Comercio* condenó la actuación del entonces teniente coronel Ollanta Humala.

Repugna al orden constitucional que un militar pretenda asumir decisiones políticas, que sólo la ciudadanía puede delegar, y que utilice para ello armamento que no le

pertenece a él sino a todos los peruanos. En la coyuntura actual tal acción introduce, además, un factor de inestabilidad, justo cuando el país urge de lo contrario para continuar con el proceso redemocratizador. (*El Comercio*, editorial, 30 de octubre de 2000).

En cambio *La República* de cierta manera lo justificó por la decisión de Fujimori de no haber removido todos los altos mandos militares supuestamente leales a Montesinos.

Sería abuso no reconocer en él una advertencia y el resultado de un estado de ánimo compartido por la oficialidad intermedia del ejército, harta de la sitiaron de maltrato y manoseo que ha sido víctima. (*La República*, editorial, 30 de octubre de 2000).

Desde un marco democrático, si bien es cuestionable que el diario haya apoyado la sublevación, no se trata de que alentara un golpe militar, sino que asimiló esta subordinación como una forma de presión al gobierno: "Ha llegado la hora de exigir democracia en la calle, y hacerlo de forma unitaria y masiva". (*La República*, editorial, 15 de octubre de 2000).

4. Conclusión

Normativamente se espera que los medios cumplan una serie de funciones en pos de la democracia; sin embargo, la realidad pone en duda estas labores mediáticas. Así, y en el caso de la región, resulta valioso el estudio de las veces, aunque sea a cuentagotas, de cuando los medios sí han jugado un rol importante para la democracia. Sobre todo, en momentos en que América Latina es golpeada por casos de corrupción y que la labor de la prensa, generalmente, presenta muchas críticas.

Más allá de sus diferencias ideológicas y de estilos, *El Comercio* y *La República* durante los Vladivideos y la grave crisis política que se desencadenó, se posicionaron editorialmente no sólo como agentes democráticos en contraposición de un gobierno autocrático, que atentó en contra de libertades como la de expresión, sino que también fueron vigilantes del poder e intentaron que rindiera cuentas. Todo esto, en un contexto de promover una transición institucional que estuviera dentro de los marcos de la democracia.

Bibliografía

- Becerra, M., y Mastrini, G. (2006). *Periodistas y Magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Becerra, M. (2015). *De la concentración a la convergencia. Política de medios en Argentina y América Latina*. Argentina: Paidós.
- Boas, T. (2012). Mass Media and Politics in Latin America. En J. Dominguez y M. Shifter (Eds.), *Constructing Democratic Governance in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Bryman, A. (2012). *Social research methods*. Estados Unidos: Oxford University Press.
- Cárdenas, F., y González, J. (2006). *Los Watergates Latinos*. Colombia: Ediciones B.
- Carrilo, S. L. (2003). *Actuación política de los medios de comunicación peruanos*. Elecciones generales del 2000 y 2001. *Razón y Palabra*, (26).
- Charaudeau, P. (2006). Des Catégories pour l'Humour ? *Questions de communication*, pp. 19-41.
- Christians, C., Glasser, T., McQuail, D., Nordenstreng, K., y White, R. (2009). *Normative Theories of the Media. Journalism in democratic societies* (University of Illinois). Estados Unidos.
- Conniff, M. (2003). Neo-Populismo en América Latina. La década de los 90 y después. *Revista de Ciencia de Política*, XXIII_1.
- De Gregori, I. (2013). *La década de la Antipolítica. Auge y huída de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Freidenberg, F. (2007). *La tentación populista. Una vía al poder en América Latina*. Madrid: Síntesis.
- Gargurevich, J. (2012). Los medios masivos de información en el Perú, 1980-2012. *Conexión*.
- Hampton, M. (2010). The Fourth Estate Ideal in Journalism History. En A. Stuart (Ed.), *The Routledge Companion to News and Journalism*. Reino Unido: The Routledge Companion to News and Journalism.
- Huntington, S. (1991). Democracy's Third Wave. *The Journal of Democracy*, 2.
- Latinobarómetro (2000). Informe de prensa 1999-2000. Santiago de Chile: *Latinobarómetro*.
- Latinobarómetro. (2001). *Informe 2000*. Santiago de Chile: Latinobarómetro.
- Linz, J. (1990). Transiciones a la democracia. *REIS. Revista Española de investigación sociológica*, 51, pp. 7-33.
- Loreti, D., y Lozano, L. (2014). *El derecho a comunicar. Los conflictos en torno a la libertad de expresión en las sociedades contemporáneas*. Argentina: Siglo XXI.

- Macassi, S. (2001). *Prensa Amarilla y Cultura Política en el Proceso Electoral* (Asociación de Comunicadores Sociales Calandria). Lima.
- Murakami, Y. (2007). *Perú en la era del Chino, la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Perú: Biblioteca Nacional del Perú.
- O'Donnell, G., y Schmitter, P. (1994). *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas* (Páidos). Barcelona.
- Peruzzotti, E., y Smulovitz, C. (2002). *Civil society, the media and internet as tools for creating accountability to poor and disadvantaged groups*. United Nations Development Programme - Human Development Report Office.
- Riff, D., Lacy, S., y Fic, F. (2014). *Analyzing Media Messages: Using Quantitative Content Analysis in Research*. Estados Unidos: Routledge.
- Rubio, R. (2010). La prensa peruana. *En La prensa en el mundo*. México: Fragua.
- Salwen, M., y Garrison, B. (2014). *Latin American Journalism*. Estados Unidos: Routledge.
- Santa Cruz, E. (2011). Prensa y modernización en América Latina y Chile en la segunda mitad del siglo XIX: la crónica y los cronistas. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 17, pp.647-660.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis del Discurso. *Cinta de Moebio*, 41, pp. 207-224.
- Thompson, J. (2001). *El escándalo político : poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Transparency International (2016). *Corruption Perceptions Index 2015*. Berlín, Alemania: Transparency International.
- Trejo, R. (2010). *Poderes salvajes. Mediocracia sin contrapesos*. México: Cal y arena.
- Van Dijk, T. (2014). *Discurso y contexto*. España: Gedisa editorial.
- Waisbord, S. (2000). *Watchdog journalism in South America. News, Accountability, and Democracy*. Nueva York: Columbia University Press.
- Waisbord, S. (2012). Political Communication in Latin America. En H. Semetko y M. Scammell (Eds.), *The SAGE Handbook of Political Communication*. Estados Unidos: SAGE.